

EL AGUIJON.

PERIODICO POLITICO-LITERARIO.

SE PUBLICA EN MURCIA LOS DIAS 1, 8, 16 Y 24 DE CADA MES.

DIRECCION Y REDACCION,
Riquelme, 23.

Año II.—Número 10.

ADMINISTRACION,
Traperia, 21.

EL AGUIJON.

Murcia 8 de febrero de 1871.

El partido moderado

Y EL MANIFIESTO UNIONISTA.

Immensa luz debemos hacer sobre el tema que hoy sirve de epígrafe á nuestro artículo; es ya un hecho consumado y aunque siempre es enojoso de suyo el hacer historia retrospectiva, bueno será venga á la esfera pública lo que ha sido de la privada. Para algo, pues, hemos venido al estúdio de la prensa, y tenemos el propósito de decir siempre verdades, aunque sean algun tanto amargas.

Una verdad inconcusa, es un hecho que la oposicion ha sido siempre débil y vacilante. Si bien están contestes las diversas fracciones oposicionistas, pudo ser mas bien, una oposicion compacta, unida, homogénea, y no como ahora ha de suceder desde luego.

Estos principios que sentamos como de paso, son las premisas que han de llevarnos como de la mano á la consecuencia lógica de que el partido unionista no supo apreciar, en cuanto valia, la situacion en la capital y en la provincia, del antiguo partido moderado. Este, como siempre, digno y consecuente en sus decisiones políticas estudió detenidamente á qué fraccion podia dirigir sus miradas, quien mas bien podia ser intérprete de sus ideas, y aunque abismos insondables le separaban de los hombres que un dia se llamaron union liberal, no tuvo dificultad en avistarse con ellos, y puesto que oposicion era la consigna que tenían unos y otros, marchar de consuno y presentar una diputacion enérgica y valiente que fuese un muro inaccesible de oposicion.

Pequeño sacrificio habia que hacer por parte de los unionistas, puesto que lo existente no llenaba el vacío de sus aspiraciones, y bien expresamente ha-

bia significado que la distancia era inmensa entre ellos y lo constituido. Así, pues, nada mas lógico, nada mas natural que los moderados, encarnacion genuina del elemento conservador, accediesen gustosos, en cierto modo, á unir sus huestes, y olvidando antagonias enojosas, lanzarse de una vez y formar un gran partido tan eminente como podia esperarse, siendo hechura y pensamiento de hombres distinguidos.

El partido moderado no aspiraba á representar ni administrar la provincia, bastábales que otro de oposicion, afin á él, viniese á desempeñar su cometido, y conociendo su valer, su inmensa representacion en unas elecciones, tendió cariñoso su mano al unionista, pero tan solo esperando en cambio del seguro apoyo que le ofrecia, apoyo que habia de ser la vida.

Las ambigüedades, de esta su actitud de indecision, y dando un *manifiesto* dijese de un modo franco y leal: *somos de la oposicion*. Pero no una oposicion como se quiera, á lo malo tal vez, sino conteste con la exigencia que se le hacia.

Así los hechos, meditaron unos y otros, y sus prohombres comprendieron por uno y otro lado que era de trascendencia el paso que habia de darse por los unionistas: pasaron veinte y cuatro horas y algo mas, si podemos decirlo, y tan decantado manifiesto no veia la luz pública. Todo era duda, ansiedad, y el unionismo por fin se apresuró y da un manifiesto de *oposicion á lo malo*, sin concretar, y sin asegurar si estaba ó no dentro de lo hoy constituido. Pensó sin duda que era suficiente por sí para triunfar en los distritos en donde presentaba sus candidatos, y esto era pura ilusion, como desesperadamente habrá ya visto.

Si oposicion á lo malo habia de ser exclusivamente el ideal, parecemos entonces que no presenta la historia contemporánea, desde el año 12, hechos que encierren bondad excesiva; y así pensando el partido moderado, y gran conocedor del eclecticismo político, no

se creyó por el proceder de los hombres de la union liberal desairado ni defraudado en sus aspiraciones, acaso mas bien vencida retirándose y dejando en libertad sus dependencias.

Esto, pues, se apresuran á hacer constar dos hombres eminentes del partido moderado á uno de los mas caracterizados como jefe de la union: queda desde luego entre nosotros deshecha toda alianza; nada tenemos de comun, y desligados de ese lazo noble y leal que nos iba á unir, somos ya desde este momento tan independientes en nuestra situacion como antes.

¿Es esto lo que ha acontecido en estos dias, con mas ó menos detalles que no son de entidad? Esta, pues, es la historia fiel de los hechos, y el partido moderado puede verse jactancioso de su obra, puesto que la oposicion que constituia su *desideratum*, tiene gran vez, hace evidente que su decision vale mucho en las pacíficas luchas de elecciones.

No así podrá decir el gran partido que un dia decidia la suerte de esta provincia; devorará en silencio el acibar de los desengaños, y al verse vencido en ese pugilato que representaba uno de sus hombres mas distinguidos, no dejará de comprender que no estuvo del todo práctico, y que espia su indecision, su hoy indefinida actitud política.

Imposible parece que haya sido vencida la union liberal en los distritos que mas seguridad podia tenerse, y si los hechos no tuviesen un lenguaje altamente expresivo, casi no daríamos asentimiento, porque no podemos pensar que sus hombres no prejuzgaran la suerte que les esperaba.

Es innegable que no tan fácilmente se encauzan hoy unas elecciones teniendo en cuenta el tan decantado sufragio universal, y por lo tanto, nos permitimos hacer ver la conveniencia, la necesidad de que se uniesen sinceramente todos los elementos conservadores; y si después le seguimos en su desarrollo hasta ver su resultado, no fué otro nuestro fin que la union deci-